

Estas son mis reflexiones acerca de una objeción al punto de vista de Kevin D. Paulson, quien sostiene la enseñanza adventista sobre la naturaleza humana de Cristo tal como existió de forma unánime en la denominación, anteriormente al diálogo ecuménico alrededor del año 1950 y la consiguiente entrada en el adventismo de la teología evangélica relativa a la cristología (*LB*, 22 agosto 2020).

Respecto a la cita:

“Se acaricia algún deseo pecaminoso [en nosotros], por medio del cual Satanás afirma el poder de sus tentaciones. Pero no puede encontrar nada en el Hijo de Dios que pueda permitirle ganar la victoria. Jesús no consintió en pecar. **Ni aún por un pensamiento podía ser llevado a rendirse al poder de la tentación**” (*GCB*, February 25, 1895 par. 2):

La traducción aportada es cuestionable en un punto. Este es el original:

“Some sinful desire [with us] is cherished, by means of which his temptations assert their power. But he could find nothing in the Son of God that would enable him to gain the victory. Jesus did not consent to sin. Not even by a thought **could he be brought** to yield to the power of temptation” { *GCB* February 25, 1895, Art. A, par. 2 }

La idea de Ellen White no consiste en que Jesús no “**podía** ser llevado a rendirse al poder de la tentación”, sino en que *no pudo* ser llevado a rendirse al poder de la tentación. Es decir: el tentador nunca logró su propósito de hacerle pecar. No se trata de *imposibilidad*, sino de constatar que *no sucedió*. Evidentemente, si no hubiera sido posible que Cristo cediera a la tentación —en pensamiento, palabra o acción—, no se puede hablar de tentación, y menos aun de que fuera tentado como nosotros, tal como fue el caso. En el mismo artículo se lee:

“If man has in any sense a more trying conflict to endure than had Christ, then Christ is not able to succor him when tempted. Christ took humanity with all its liabilities. He took the nature of man with the possibility of yielding to temptation, and he relied upon divine power to keep him” { *GCB* February 25, 1895, Art. A, par. 6 }

“Si el hombre tiene que soportar un conflicto en algún sentido mayor que el de Cristo, entonces Cristo no puede socorrerlo al ser tentado. Cristo tomó la humanidad con todo su pasivo. Tomó la naturaleza del hombre con la posibilidad de ceder a la tentación, y dependió del poder divino para guardarlo”.

Este es el encabezado del artículo de *GCB*:

February 25, 1895—**EXTRACTS FROM “LIFE OF CHRIST”**

Life of Christ fue el precursor de *El Deseado de todas las gentes*:

“The following article shows that the *Life of Christ* is an adapted version of *Spirit of Prophecy*, vols. 2 and 3, which also influenced the chronology and content of the later *Desire of Ages*”

(<https://digitalcommons.andrews.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1025&context=church-history-pubs>).

¿Por qué utilizar justamente *esa* cita tomada de un *extracto* de un *precursor* de ‘El Deseado de todas las gentes’, cuando disponemos de la obra terminada y completa, más explícita al respecto? —Sin duda porque no resulta “conveniente” la clarificación que hace Ellen White.

En el Espíritu de profecía hay varias citas virtualmente idénticas a la aportada (*GCB*, February 25, 1895 par. 2), pero de forma típica, quienes sostienen la nueva idea evangélica sobre la naturaleza humana de Cristo, prefieren *esa* cita concreta de *GCB*. Al examinar otras citas paralelas de Ellen White, la frase que sigue al párrafo citado es una refutación en toda regla de la tesis propuesta —consistente en que Cristo luchó contra la tentación desde una situación diferente y ventajosa respecto a nosotros, o bien que Cristo NO fue “tentado como nosotros”.

No hace falta rebuscar en la literatura de Ellen White para encontrar la misma idea desarrollada en mayor extensión, lo que clarifica el significado de su cita más breve —precursora— en *GCB*:

“Viene el príncipe de este mundo—dice Jesús; —mas no tiene nada en mí’. Juan 14:30 No había en él nada que respondiera a los sofismas de Satanás. El no consintió en pecar. Ni siquiera por un pensamiento cedió a la tentación. **Así también podemos hacer nosotros**” {DTG 98.4}

“Ahora, mientras que nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo propiciación por nosotros, debemos tratar de llegar a la perfección en Cristo. Nuestro Salvador no pudo ser inducido a ceder a la tentación ni siquiera en pensamiento. Satanás encuentra en los corazones humanos algún asidero en que hacerse firme; es tal vez algún deseo pecaminoso que se acaricia, por medio del cual la tentación se fortalece. Pero Cristo declaró al hablar de sí mismo: ‘Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí’ (Juan 14:30). Satanás no pudo encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiese ganar la victoria. Cristo guardó los mandamientos de su Padre y no hubo en él ningún pecado de que Satanás pudiese sacar ventaja. **Esta es la condición en que deben encontrarse los que han de poder subsistir en el tiempo de angustia**. En esta vida es donde debemos *separarnos del*

pecado por la fe en la sangre expiatoria de Cristo” (CS, 607-608; CD: 680-681).

Lo anterior excluye el significado que se pretende dar a la cita de GCB, ya que “*así podemos también hacer nosotros*”. No somos tentados de una forma en la que Cristo no pudiera ser tentado, y podemos vencer como él por la razón de que él venció en nuestro favor y promete repetir su victoria en nosotros.

A la vista de estas dos citas —junto a muchas más—, el supuesto perfeccionismo atribuido a Andreasen, Jones y Waggoner, resulta ser el “perfeccionismo” de Ellen White y de la Biblia: ciertamente una abominación para las iglesias caídas que se jactan de estar entroncadas en la Reforma, pero que desconocen todo acerca de la purificación del santuario y de su Sacerdote (**Heb 2:14-18**).

Puestos a rebuscar en la literatura precursora, podríamos prestar atención a este fragmento de *Spirit of Prophecy* vol 2:

When Adam was assailed by the tempter he was without the taint of sin. He stood before God in the strength of perfect manhood, all the organs and faculties of his being fully developed and harmoniously balanced; and he was surrounded with things of beauty, and conversed daily with the holy angels. **What a contrast** to this perfect being did the **second Adam** present, as he entered the desolate wilderness to cope with Satan, single-handed. For four thousand years the race had been decreasing in size and physical strength, and deteriorating in **moral worth**; and, in order to elevate fallen man, Christ must reach him where he stood. He assumed human nature, bearing the infirmities and degeneracy of the race. He humiliated himself to the lowest depths of human woe, that he might fully sympathize with man and rescue him from the degradation into which sin had plunged him” { 2SP 88.2 }.

Se puede traducir así:

“Cuando Adán fue asaltado por el tentador estaba sin mancha de pecado. Estaba ante Dios en la fortaleza de la perfecta virilidad, teniendo plenamente desarrollados y armoniosamente equilibrados todos los órganos y facultades de su ser; estaba rodeado de cosas bellas y conversaba diariamente con los santos ángeles. Respecto a este ser perfecto, qué contraste presentaba el segundo Adán cuando entró en el desierto desolado para lidiar con Satanás en inferioridad de condiciones. Durante cuatro mil años la raza había estado decreciendo en tamaño y fortaleza física, y deteriorándose en valor moral; y, a fin de elevar al hombre caído, Cristo debía alcanzarlo donde

estaba. Asumió la naturaleza humana, llevando las debilidades y la degeneración de la raza. Se humilló hasta las mayores profundidades de la desdicha humana a fin de poder simpatizar plenamente con el hombre y rescatarlo de la degradación en la que el pecado lo había hundido”.

No parece que la naturaleza humana que Cristo tomó fuera como la de Adán antes de la caída. Ciertamente, la naturaleza de Adán previa a pecar, no era “pecaminosa”, tal como Ellen White afirma que fue la que Cristo tomó en la encarnación (*MM*, 181).

Respecto a la cita de OHC 337, puede que Kevin D. Paulson haya sido más o menos audaz en su deducción, pero será de interés preguntarse qué puede hacer que alguien califique de “ABOMINACIÓN” la conclusión de Paulson.

Al leer las páginas 74 a 78 de ‘A Solemn Appeal’ salta a la vista a qué se está refiriendo Ellen White, quien emplea expresiones como “those who practice **vile habits**”, “the practice of **secret habits**” y “**self-pollution**” (se traduce por *onanismo*), en especial referencia a los jóvenes. Tras haber descrito la gravedad del problema, Ellen White señala la solución:

“All have power to control their actions. If they are weak in virtue and purity of thoughts and acts, they can obtain help from the Friend of the helpless. **Jesus is acquainted with all the weaknesses of human nature**, and, if entreated, will give strength to overcome the most powerful temptations” { SA 78.1 }.

Se puede traducir así:

“Todos disponen de poder para controlar sus acciones. Si son débiles en virtud y pureza de pensamientos y actos, pueden obtener amparo del Amigo de los desamparados. **Jesús está familiarizado con todas las debilidades de la naturaleza humana**, y si se le pide, proporcionará fortaleza para vencer las más poderosas tentaciones”.

Es evidente que Jesús está familiarizado con **todas** las debilidades de la naturaleza humana, *incluyendo la que ha venido siendo objeto del discurso de Ellen White anterior a esa declaración*. Fue enfrentándose y venciendo en todas las tentaciones que nos acosan, como Cristo se familiarizó con ellas a fin de poder socorrernos.

Lo que resulta abominable al objetor parece ser la verdad de que “**en cuanto Él mismo padeció siendo tentado**, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (**Heb 2:18**). Esa verdad colisiona con la tesis del objetor, ya que, según la Escritura, lo que permite que Cristo pueda socorrer al tentado es que *él mismo*

padeció al ser tentado. Si se pretende que podemos ser tentados a algo a lo que Cristo jamás pudo ser tentado, eso sólo puede significar una cosa: para esa tentación carecemos de socorro.

Es triste que se perciba como una abominación aceptar llanamente la verdad de que Cristo fue “**tentado en todo como nosotros**” (la expresión aparece en más de 25 ocasiones en la literatura de Ellen White. Es un equivalente a **Heb 4:15**). Que Jesús fuera tentado en todo, sólo puede parecer abominable a quien confunde tentación con pecado.

Permítaseme aportar otra “abominación”:

“Algunos se dan cuenta de su gran debilidad y pecado, y se desaniman. Satanás echa su oscura sombra entre ellos y el Señor Jesús: su sacrificio expiatorio. Dicen: Es inútil que yo ore. Mis **oraciones están tan mezcladas con malos pensamientos** que el Señor no las oirá. Esas sugerencias son de Satanás. En su humanidad **Cristo enfrentó y resistió esta tentación, y sabe cómo socorrer a los que así son tentados**” (*En los lugares celestiales*, 78).

En el párrafo precedente al citado de *Spirit of Prophecy* vol 2 se lee:

“It is impossible for man to fully comprehend the strength of Satan’s temptations to our Saviour. **Every enticement to evil, which men find so difficult to resist, was brought to bear upon the Son of God** in as much greater degree as his character was superior to that of fallen man. { 2SP 88.1 }

Se puede traducir así:

“Es imposible que el hombre comprenda plenamente la fuerza de las tentaciones de Satanás a nuestro Salvador. Toda seducción al mal que los hombres encuentran tan difícil resistir, se ejerció sobre el Hijo de Dios en un grado tanto mayor, como superior era su carácter respecto al del hombre caído”.

La idea es clara: Cristo fue tentado con **toda** tentación y en toda su **fuerza**, de hecho, más de la que somos capaces de comprender (y jamás cedió).

La teología que *confunde* tentación con pecado, y naturaleza recibida genéricamente con decisiones tomadas individualmente (carácter), delata su afiliación al sistema de *confusión* que se ha encargado durante siglos de presentar a un sucedáneo de Cristo que está convenientemente alejado del ser humano real (**Dan 2:11; 2 Juan 7**). Gracias a Dios, el auténtico Cristo está cercano al tentado, al pecador. Así se expresó Ellen White en la campaña de encuentros

campestres que compartió con Jones y Waggoner en 1892 a fin de poner el mensaje al alcance del pueblo, una vez que los dirigentes lo hubieron rechazado en gran medida, y antes que Ellen White fuera destinada a Australia y E.J. Waggoner a Inglaterra:

“Sentimos la necesidad de presentar a Cristo como un Salvador que no está lejos, sino cerca, a la mano” (3 MS, 205).

Esto escribió Ellen White en *The Youth Instructor* del 19 de julio de 1894:

“Bueno —dirá el cristiano profeso, frío y formal—, esto es hacer a Cristo demasiado semejante a un ser humano”; pero la Palabra de Dios respalda estas mismas ideas. Es la falta de estos conceptos prácticos y definidos de Cristo, lo que impide que tantos tengan una genuina experiencia en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esta es la razón por la cual muchos están temiendo, dudando y lamentándose. Sus ideas acerca de Cristo y del plan de salvación son vagas, pesadas, y confusas” { NEV 32.4; OHC.30.4 }

www.libros1888.com